



GÖTEBORGS UNIVERSITET
INST FÖR SPRÅK OCH LITTERATURER

Identidad y poscolonialidad en
Cien años de soledad

Julia Andén

Kandidatuppsats i spanska
VT 2012

Handledare:
Andrea Castro
Examinator:
Anna Forné

Índice

1. Introducción.....	1
1.1 Objetivo	1
1.2 Objeto de estudio.....	2
1.3 Estado de la cuestión.....	3
1.4 Relevancia del estudio.....	5
2. Teoría y método	6
3. Análisis	11
3.1 Úrsula Iguarán	11
3.2 Coronel Aureliano Buendía.....	15
3.3 Objetos e instrumentos	20
4. Discusión.....	21
5. Bibliografía.....	23

Título: Identidad y poscolonialidad en *Cien años de soledad*

Nombre de autora: Julia Andén

Abstract

Syftet med denna uppsats är att undersöka representationen av postkoloniala identiteter i novellen *Hundra år av ensamhet* av Gabriel García Márquez. Vi analyserar konstruktionen av några av karaktärerna och föremålen i boken för att diskutera vilka identiteter som finns representerade och hur de representeras.

Eftersom novellen innehåller ett stort antal karaktärer koncentrerar vi oss på två av huvudpersonerna; Úrsula Iguarán och överste Aureliano Buendía. Dessutom analyserar vi kort identiteten hos olika föremål som finns representerade i boken, som till exempel isen och förstoringsglasat, för att se vilka roller de spelar i historien.

Vi kommer att grunda vår diskussion och analys på postkoloniala teoretiker som Ashis Nandy, Stuart Hall, Gayatri Spivak, samt Walter D. Mignolo.

I analysen uttrycker vi att de utvalda karaktärerna och föremålen representerar fragmenterade och heterogena identiteter, och inte enkla stereotyper. De representerar inte enbart postkoloniala identiteter, men konstruerar en heterogenitet i olika identiteter som till exempel den latinamerikanska, maskulina, feminina, eller underordnade, etcetera. Detta kan vi tolka som ett motstånd mot den koloniala tanken om den koloniserade som homogen, och därför också som ett postkolonialt drag.

Palabras clave: Estereotipos, Representación, Colonización

1. Introducción

Cien años de soledad es una de las obras hispanoamericanas más famosas del siglo XX y destacada en la corriente narrativa del realismo mágico, un género que se caracteriza entre otras cosas, por retratar la historia de los marginalizados en la sociedad, y en América Latina la población indígena. Además utiliza a menudo elementos mágicos como parte de la normalidad. El poscolonialismo es una teoría sobre la descolonización y sus consecuencias en las sociedades de los colonizados y los colonizadores, sus culturas e identidades.

Como Gabriel García Márquez es una de las personas más importantes e influyentes en la literatura universal, consideramos interesante estudiar las características poscoloniales de una obra suya. Entre varios críticos la novela está considerada como un ‘clásico’, tanto por su carácter realista y conexión histórica, su capacidad de resumir numerosos aspectos de la vida humana como el amor, la tradición, la política, y diversos tipos de conflictos, como sus aspectos estéticos (Heffes). Consideramos relevante complementar el análisis de una obra ya tan estudiada con una crítica poscolonial, y analizar los personajes y los objetos es una forma de lograr este objetivo. El contexto histórico, ideológico y social tanto de la obra como del lector afecta a la interpretación, y esta tesina se concentra en ampliar esas perspectivas.

1.1 Objetivo

Esta tesina se concentra en analizar la representación de la identidad poscolonial en la novela *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Como en la novela se representan identidades de etnicidad, sexo, clase social, nacionalidad, etcétera el objetivo de la tesina será investigar esas identidades en las construcciones de algunos de los personajes y los objetos de la novela. ¿Qué identidades se puede identificar y cómo están representadas?

Dado que hay muchos personajes vamos a concentrarnos en dos de los principales; Úrsula Iguarán y el Coronel Aureliano Buendía (a partir de ahora el Coronel), y han sido seleccionados porque representan diferentes generaciones y sexos. Los objetos los analizaremos muy brevemente, y es principalmente para complementar las representaciones de los personajes. Hemos elegido a analizar sobre todo el hielo por su importancia en la novela.

1.2 Objeto de estudio

La novela con la que vamos a trabajar es *Cien años de Soledad* del autor colombiano Gabriel García Márquez, un escritor destacado en el realismo mágico, una corriente narrativa sobre la que mucho se ha escrito (von der Walde, Durix). Según Randolph D. Pope el realismo mágico se caracteriza por la entremezcla de lo exagerado, lo fabuloso, lo estrafalario, y lo asombroso con la historiografía, y que esos sucesos se reducen a lo cotidiano, por lo cual lo mágico aparece como parte de lo real (258).

La historia tiene lugar en Macondo, un pueblo ficticio, situado en una ciénaga, y narra la vida de la familia Buendía durante cien años, y siete generaciones. Los amores, tragedias, incestos, rebeldías y conflictos de la familia representan la historia colombiana, latinoamericana y universal, y mediante los personajes se representan identidades indígenas y europeas, femeninas y masculinas, superiores y subalternas.

La primera edición fue publicada en Buenos Aires en 1967, y desde entonces han sido editados unos 40 millones de ejemplares, en 40 idiomas diferentes (Centro Virtual Cervantes, Fichas de obras).

Después de la publicación la novela obtuvo un éxito asombroso en Buenos Aires, y García Márquez empezó a ser reconocido internacionalmente como escritor de élite. Desde ese momento fue galardonado con una gran cantidad de premios de todos los rincones del mundo (Cronología 1927-1967).¹

En Francia fue en 1969 nombrado mejor libro extranjero, y en una entrevista de 1971 el escritor indica que le sorprende el extendido éxito de la novela y discute sobre diferentes niveles de la obra y cómo eso se detecta a través de ediciones y tapas diferentes la de obra. Por ejemplo menciona que en Inglaterra en ese momento había dos tapas de la misma edición que se vendía en sitios diferentes. Una para los lectores con interés literario, y otra para los lectores con un simple interés por la aventura de la historia (González Bermejo, 5).

En 1982 García Márquez fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura por “*his novels and short stories, in which the fantastic and the realistic are combined in a richly composed world of imagination, reflecting a continent's life and conflicts*” (Nobelprize.org). Además la Academia sueca subrayó dos aspectos importantes de García Márquez para comprender su importancia internacional, que eran su trayectoria como escritor, y su

¹ En 1971 la Universidad de Columbia en New York le nombró doctor honoris causa, en 1972 recibió el premio Rómulo Gallegos den Venezuela (Cronología 1968-1982), en 1985 se le nombró presidente de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, en 1993 fue nombrado Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, y en 1994 la Universidad de Cádiz lo nombró doctor honoris causa (Cronología 1983-2002).

compromiso social y político (Heffes). El contexto histórico de la novela es algo importante de tener en cuenta dado que en los años cuando se publicó se produjo un cambio en “la forma de concebir, interpretar y escribir la historia y la literatura” (Pope, 244). Unos acontecimientos políticos importantes del periodo fueron la Revolución Cubana en 1959, el golpe de estado chileno en 1973, la muerte del General Perón en Argentina, las luchas violentas de las guerrillas urbanas, y la violencia en Colombia. Estos son algunos de los acontecimientos centrales que construyen los discursos políticos y que influyen en las corrientes narrativas. En este contexto se generó el Boom, cuando las nuevas generaciones empezaron a cuestionar la versión tradicional de la historia (ibídem, 244-245). Pope sostiene que durante los años 1950-1975 “se produjo un cambio de la novela como historia a la historia como novela; se pasó del poder de los hechos a la preeminencia de la palabra” (ibídem, 246). El Boom fue la culminación de varias décadas, pero también una especie de nuevo comienzo, por el deseo de deshacer el pasado para poder lograr un nuevo comienzo, con nuevas oportunidades. Aspectos que caracterizaron esa literatura fueron la fantasía, la búsqueda de un nuevo lenguaje, y la creencia en la posibilidad de crear nueva literatura que afecta a la sociedad (ibídem, 250).

Seguidamente Pope expresa que García Márquez es uno entre los escritores del Boom cuya pertenencia de la corriente no se debe cuestionar, basándose en que él escribió “la obra maestra de ese periodo” (ibídem, 247).

1.3 Estado de la cuestión

Alfonso de Toro interpreta el poscolonialismo como un fenómeno;

...discursivo estratégico, como resultado de un pensamiento postmoderno y postestructuralista o post-teórico/.../Así, se trata a la vez de una reescritura del discurso del centro y además de una reescritura del discurso de la periferia, de un “contra-discurso” como discurso subversivo, de reflexión y de tipo crítico, creativo, híbrido, heterogéneo...(de Toro, 33-34).

De Toro sostiene que la periferia, por su carácter subalterno, nunca pudo hacer la historia y por eso solamente le quedaron dos opciones: por un lado el aislamiento y la resistencia, y por otro la aceptación reproductora. El crítico también sostiene que la cuestión de la identidad es un aspecto muy importante en la cultura latinoamericana, y el “problema de identidad es al fin un reclamo de ser re-conocido, de obtener una voz y un espacio” (ibídem, 35-36).

Otra autora que discute cómo la crítica del ‘primer mundo’ ha leído la literatura latinoamericana, y que comparte esa visión sobre el poscolonialismo es Erna von der Walde, expresando que;

Si pudiera hacerse una definición de las teorías poscoloniales, yo diría que, ante todo, se ocupan de cuestionar las construcciones geohistóricas del Otro que han sido elaboradas desde posiciones centrales del conocimiento, y de mostrar cómo a través de estas construcciones la conciencia eurocentrista se ha ido constituyendo a sí misma como el Ser, en contraste con ese Otro. Tales construcciones están ancladas en la experiencia histórica de la colonización.

Podemos ver en esta cita que Von der Walde y de Toro concuerdan en que el poscolonialismo es una reacción y resistencia frente a la colonización, al etnocentrismo, al euro-centrismo, a la hegemonía cultural, y trata de construir y establecer una identidad latinoamericana. Sin embargo este no es un problema propio de la región, sino un problema eterno hasta hoy. De todas formas se replanteó en Latinoamérica y otras partes del mundo a fin del siglo XX, como reacción a los fenómenos de globalización (de Toro, 36).

Del mismo modo von der Walde habla sobre la literatura americana como oprimida por su estatus como imitación de los modelos de escritura con origen en Europa, por ejemplo el romanticismo y el realismo. Por no poseer las mismas condiciones socio-económicas que las localidades que les había dado origen, fue durante mucho tiempo considerada como ‘fuera de lugar’, en la perspectiva europea. Cuando este paradigma de imitación fue declinando, la literatura se liberó y en consecuencia pudo ser leída desde otra mirada, dado que el paradigma era cosa de la crítica y cómo la crítica vio la literatura. Von de Walde indica que entre el realismo, y su carácter hegemónico, y el realismo mágico había una relación de poder. El realismo y los modelos de escritura europeos tuvieron, o aún mantienen, su superioridad por ser parte de la colonización y el sistema económico capitalista.

Von der Walde discute a partir de textos e ideas de Gayatri Chakrovorty Spivak y Frederic Jameson sobre la conveniencia de llamar el realismo mágico un fenómeno latinoamericano, y también la posibilidad de hablar sobre poscolonialidad en América Latina. La posición de von der Walde es que el realismo mágico sí existe en América Latina y que complementa el poscolonialismo en la tarea de mostrar cómo se ha construido el Otro. El poscolonialismo tiene mayor alcance debido a su posición subordinada en relación al centro, en este caso la academia norteamericana y todo el conocimiento hegemónico, pero el realismo mágico tiene otras ventajas en el proyecto descolonizador:

No es tan sólo una construcción de la otredad elaborada desde el centro, sino que es incorporado como macondismo, como relato de identidad. Originado en América Latina como forma para hablar de nosotros mismos en relación, contraste u oposición a las miradas “occidentales”, el macondismo aparece para los latinoamericanos como la forma afirmativa de representar el “Otro” de los europeos y norteamericanos. Aparece como una nueva mirada que sustituye a la decimonónica, y en la que el relato que sirve de base ha sido suministrado por la propia cultura latinoamericana (Von der Walde).

Seguidamente von der Walde expresa que el macondismo,² da legitimidad a la división geopolítica del primer y tercer mundo, y que eso es tanto una construcción de identidad, como una construcción en el centro desde dónde leer la literatura del tercer mundo.

1.4 Relevancia del estudio

La literatura es una herramienta para interpretar, pero también reescribir la historia, es decir que la literatura interactúa con la realidad. Sea real o ficticia toma parte de la historia y refleja discursos literarios, políticos, económicos y culturales, pero también los utiliza y los modifica. Dentro de cada discurso un actor tiene el poder de definir la realidad y escribir la historia, pero la literatura, por ser ficción, puede tomar papel como contraparte del poder. Tradicionalmente, ha sido el mundo occidental el que ha poseído el poder de escribir la historia y definir el desarrollo de la misma y por eso la historia sobre el tercer mundo, en gran parte, está escrita por un operador exterior (de Toro, 108-109).

La violencia epistémica, “el remotamente orquestado, extendido, y heterogéneo proyecto de construir el sujeto colonial como Otro” (Spivak, 317), es parte de esa manera de controlar al subordinado sin violencia física, sino a través de las mentes de los colonizados.

Las consecuencias directas de la colonización son conocidas, tanto las culturales, como las económicas y las sociales, pero las consecuencias a largo plazo y las derivadas de la descolonización han quedado más en la sombra. Con el poscolonialismo, las consecuencias personales de los colonizados han recibido más atención y esas teorías investigan cómo la historia ha creado identidades poscoloniales, las cuales están en contraste con las identidades del poder. Relacionado con el concepto de la violencia epistémica de Spivak, indica el psicólogo político Ashis Nandy en su libro *The intimate enemy* que se puede ver una segunda colonización que toma lugar en la mente y consiste en controlar la conciencia de los colonizados y alterar su cultura para siempre (xi). Estas relaciones de poder influyen en toda la sociedad y construyen superiores y subalternos en todos niveles. Trata de la identidad masculina por encima de la femenina, los adultos por encima de los niños, y lo moderno o progresivo por encima de lo tradicional o salvaje por ejemplo (ibídem, x).

² El nombre Macondo aparece en la primera novela de García Márquez, *La hojarasca*, y es un pueblo imaginario que reaparece en *Cien años de soledad* (Pope, 256). El concepto macondismo se funde allí y representa la identidad latinoamericana y la interpretación del realismo mágico en la región, pero también es una manera de mirar Latinoamérica desde fuera, siendo un relato de identidad suministrado desde el centro a la periferia, y en consecuencia una construcción imaginaria de América Latina. Mucho se ha escrito sobre el tema (García Canclini, Brunner) y esa es una de las interpretaciones (von der Walde).

Según Bill Ashroft fue Europa y el mundo occidental que introdujo América Latina al mundo y así también quien lo relegó a la periferia. Esa misma periferia fue esencial en la construcción e imaginación de Europa. El imperialismo, el capitalismo y la Ilustración fueron discursos que crearon la Modernidad y que permitieron y justificaron la regulación de la identidad humana. Europa se construyó como ‘moderna’, y todo lo demás como ‘tradicional’ y ‘estático’, lo cual le dio una superioridad. La colonización fue, en la perspectiva de los colonizadores, parte de un proyecto para desarrollar el tercer mundo y sacar su gente de su miseria y estado de subdesarrollo, por lo tanto la colonización fue considerada una necesidad para pasar a la siguiente fase (17-19).

Como *Cien años de soledad* está escrita por un autor latinoamericano, y en el momento histórico concreto ya mencionado, es interesante investigar si en esa novela se puede encontrar una perspectiva no occidental, es decir, cómo se presenta la historia desde la perspectiva latinoamericana. El hecho de que sea latinoamericana no implica automáticamente que tenga un pensamiento poscolonial, pero el estudio puede servir para ampliar el punto de vista en la lectura o la interpretación de la novela.

Tanto el poscolonialismo como el realismo mágico son ambos discursos sobre la otredad que en el mundo occidental han tenido posiciones privilegiadas y por eso es relevante investigar las conexiones entre ellos (von der Walde). Como los personajes son centrales en la novela y porque son construcciones contextuales que se crean en relación a su alrededor, los personajes, los objetos y los acontecimientos, hemos decidido analizar las construcciones de algunos personajes y objetos. Conociendo las características de los personajes y las funciones de los objetos podemos analizar sus identidades, y ver qué papel juegan en la novela desde una perspectiva poscolonial.

2. Teoría y método

Para lograr el propósito del estudio vamos a estudiar la novela, y analizarla desde una perspectiva poscolonial. Basaremos nuestra discusión y análisis en textos de teóricos poscoloniales, por ejemplo Ashis Nandy quien en su libro *The intimate enemy* discute sobre las consecuencias psicológicas personales de los colonizados y los colonizadores y las identidades empleadas para capacitar o facilitar la colonización. Nandy se concentra en India y el imperio Británico, pero alude que muchos de los aspectos son aplicables en otros contextos y situaciones coloniales.

Nandy explica la conexión entre la dominación política y la socio-económica, y la dominación del hombre y la masculinidad sobre la mujer y la feminidad (Nandy, 4). Sostiene que al identificar el objeto colonizado con la feminidad, el imperio le asignó un papel subalterno porque lo femenino estaba identificado con el carácter débil y pasivo, inferior por la masculinidad fuerte y agresiva (ibídem, 51-52).

Exagerando unos aspectos de su propia cultura e infravalorando otros el poder colonizador pudo crear la imagen de una cultura homogénea y superior y así construir la legitimidad del colonialismo. De todas formas no se buscó esa legitimidad en tradiciones modernas, pero en pensadores socialistas como James Stuart Mill quién, según Nandy, declaró el colonialismo como un mal necesario para desarrollar, y alrededor de esa idea hubo un amplio consenso.

La homología entre el estado de colonizado y la infancia es otra herramienta que los colonizadores modernos utilizaron en gran parte para controlar del colonizado. Entre pensadores y filósofos había un pensamiento que equiparó las sociedades que ellos consideraron primitivas y menos desarrolladas, con la infantilidad. Este concepto del niño surgió en el siglo XVII en Europa, asociado con la colonización española y portuguesa, que fue la primera fase de la colonización y cuando esa se incorporó como una forma de vida para el poder colonizador. Antes el niño había sido considerado una versión más pequeña del adulto, pero en esa época pasó a ser considerado una versión inferior en necesidad de educación para progresar, por consiguiente el infante estaba visto como una hoja blanca sobre la que los adultos tenían que escribir sus fundamentos morales.

Eso significa que aparte de la feminidad, la lógica colonial también deslegitimó la infantilidad (Nandy, 11-16).

Esa teoría sobre la ejecución de identidades femeninas e infantiles en asociación con cómo los colonizadores llegaron a poseer el máximo poder sobre los indígenas nos ayuda a analizar los personajes y llevar a cabo una discusión acerca de las identidades que estos representan.

También nos basaremos en Gayatri Spivak y su texto *¿Puede el subalterno hablar?* para discutir las dificultades de representación de identidad y qué efectos la representación puede tener. Spivak hace diferencia entre la ‘representación’ como ‘hablar a favor de’, como en la política, y ‘representación’ como ‘re-presentación’, en la filosofía o en el arte y se basa en esa perspectiva en su análisis de las posibilidades de los subalternos de ser escuchados (308). Por demás Spivak también discute el aspecto de género en la colonización.

Dentro del itinerario suprimido del sujeto subalterno, la pista de la diferencia sexual está doblemente suprimida /.../ Si en el contexto de la producción colonial el subalterno no tiene historia y no puede hablar, el subalterno como femenino está aún más profundamente en tinieblas (ibídem, 328-329).

Además Spivak escribe que "...si usted es pobre, negra y mujer está metida en el problema en tres formas" (ibídem, 338).

Sostiene que para ser escuchado, el subalterno tiene que ser accesible al primer mundo y ajustarse al idioma del poder, es decir el idioma institucionalizado. Sin embargo hay un problema en la paradoja que cuando llega allí, el sujeto ya no es marginalizado, y tampoco subalterno, y por eso ya no puede hablar *a favor* del grupo, pero simplemente como una representación. Los intelectuales por eso no deben, ni pueden, hablar por el subalterno porque eso refuerza su identidad como subalterna o marginalizada (ibídem, 309, 330, 340).

Stuart Hall y sus teorías sobre la representación que explica en *Cultural Representations and Signifying Practices* nos dispone herramientas para identificar identidades y analizarlas, tanto en el proceso de controlar o ejercer poder, como para hacer resistencia. Su concepto de estereotipo es útil para categorizar y generalizar los personajes seleccionados, para después analizar su papel en la resistencia contra esas representaciones.

Hall explica (270) que hay maneras de responder a los estereotipos de la feminidad como débil y pasiva, a través de *trans-coding* que significa tomar un significado ya existente y reapropiarlo con significados nuevos.

Asimismo sostiene que crear estereotipos toma parte en mantener el orden social y simbólico, poniendo una frontera simbólica entre lo 'normal' y lo 'desviado', o entre qué pertenece al Otro y qué pertenece al 'Yo'. Quiere decir que los estereotipos fijan las fronteras, excluyen todo lo que no pertenece e implementa una estrategia de separación.

Pero hay que agregar que hay una diferencia entre *tipos* y *estereotipos*. Los tipos necesitamos para simplificar y entender el mundo porque poniendo nombres podemos categorizar el alrededor lo cual Hall dice es esencial para dar sentido a las cosas. Además explica que conocemos a las personas por el papel que cumple, puede ser siendo padre, niño, trabajador, jefe, amante, jubilado o relativo, y que categorizamos las personas en grupos según clase, sexo, nacionalidad, etnicidad etcétera. Haciendo esa separación les asignamos características como feliz, serio, activo o deprimido, y construimos nuestra imagen de la persona desde esa tipificación.

En cambio, los estereotipos se aferran a unas pocas simples características de la persona y reduce todo a una exagerada y simplificada versión de ellas, sin posibilidad de desarrollar o cambiar (ibídem, 234-235, 257-258). Algo esencial de recordar es que 'diferencia' es

ambivalente, es decir que puede ser positivo o negativo y en consecuencia sirve para dar sentido a cosas, pero también puede ser amenazante y una agresión contra el Otro (ibídem, 238).

Hall discute en su texto sobre todo la diferencia racial o étnica pero indica que lo mismo se aplica a otras dimensiones de diferencia, como género, sexualidad o clase social (ibídem, 225). Por consiguiente, de la misma manera que una ‘raza’ así ha podido mantener el poder sobre otra, creando el sujeto subalterno, lo masculino también ha podido mantener la dominancia sobre lo femenino, el adulto sobre la niñez y lo humano sobre lo no humano.

Entre esas estrategias de resistencia descritas por Hall, las dos más adecuadas en el caso de esa tesina son la de *revertir los estereotipos*, y la sobre *imágenes positivas y negativas*. La primera ganó atención en la década 1970, en el contexto de la aparición de movimientos de derechos civiles y su focalización en la identidad y una actitud positiva ante las diferencias y consiste en reevaluar las características posiblemente negativas como positivas. Hall presenta como ejemplo la película *Sweet Sweetback's Baadass Song* de Martin Van Peebles, 1971. El héroe es un hombre negro que después de cometer una serie de delitos además consigue escapar. En la relación entre los policías blancos y los negros y en la manera que los negros tratan a los blancos hay una diferencia destacable en comparación con la dependencia infantil anterior. En el ejemplo presentado, los héroes negros ganan a los blancos, y sobre todo a la audiencia negra le encanta. Lo que Hall llama ‘el plan de juego moral’ está nivelado y entre los negros y blancos uno no es mejor ni peor que el otro. Sus localidades además son parte de la vida familiar en el barrio pobre, en la calle o en la comisaría de la policía.

Esta película, y otras, además pusieron personajes negros en el centro de géneros populares cinematográficos (crimen y acción) de modo que les hizo parte de la cultura principal, y en esa manera les dio una voz en el contexto cinematográfico.

Constituida por su insuficiencia, esa estrategia también ha recibido mucha crítica, porque revertir los estereotipos no necesariamente significa revocar o subvertirlos. Escapar de un extremo puede significar ser atrapado en el Otro de un estereotipo. Un ejemplo puede ser escapar del estereotipo del negro como infantil para ser atrapada en el estereotipo de que los negros les encantan mandar a la gente blanca de su alrededor.

La otra estrategia de *trans-coding* consiste en sustituir las imágenes negativas por otras positivas. Su ventaja en comparación con la estrategia anterior es que se basa en la tolerancia y la celebración de las diferencias e intenta construir una identificación positiva con lo que anteriormente ha sido abyecto y repulsivo. De esta manera desafía el reduccionismo de los estereotipos anteriores. Sin embargo la debilidad de esta estrategia es que añadiendo imágenes

positivas a una representación en su mayoría negativa, aumenta la diversidad de la representación, pero no necesariamente desplaza la negativa. Significa que la estrategia desafía los binarios pero sin minarlos (Hall, 270-274).

Walter D. Mignolo discute en partes de su libro *The Idea of Latin America*, sobre la conveniencia de aplicar el poscolonialismo en América Latina y esa discusión nos sirve para analizar la poscolonialidad en la novela y sus personajes por tener lugar en América Latina. Su apartado sobre el poder de definir y escribir la historia, y la relación entre la modernidad y la colonialidad, es relevante para el análisis porque explica cómo la historia influye en las relaciones de poder, tanto local como globalmente.

Por añadidura Mignolo presenta su visión sobre cómo la idea del continente es producto de la modernidad y lo que llama su sombra, la colonialidad. Además sostiene que América Latina no fue descubierta, pero inventada y que los conceptos de la modernidad y la colonialidad, no solamente son dos interpretaciones del mismo evento, pero que pertenecen a paradigmas distintos (3). La lógica de la colonialidad se puede entender como cuatro campos de la experiencia humana. El primero es el económico: la apropiación de tierra y explotación de mano de obra; el segundo siendo el político: control de autoridad; el tercero el civil: control sobre la sexualidad y el género; y el cuarto es el epistémico y el subjetivo/personal: control de conocimiento y subjetividad. Estos campos están entremezclados y son parte de la modernidad que alimenta la colonialidad, y por esa causa no puede vencerla (ibídem, 11).

En esta ‘invención’ de América les quitaron a sus habitantes el poder de nombrar el continente, a pesar de ser ‘suyo’ por siglos y según Mignolo (21) ese proceso ha sido descrito como *deculturation* o *colonization of knowledge*. Además los indios en el momento de la invasión perdieron su historia a los europeos (ibídem, 24), porque la incorporación de los idiomas europeos como hegemónicos excluyó la participación de los indios en escribir la historia, ya que para hacerlo tenían que incorporar los idiomas europeos lo cuál implica también incorporar los conocimientos de los europeos (ibídem, 9). El mundo occidental estableció así su hegemonía basado en su punto de vista de la historia que cualquier sociedad que no obtenía una escritura alfabética o que escribía en un idioma distinto al idioma del imperio, no tenía historia. Implica que la historia era un privilegio de la modernidad europea y que para lograr la historia había que dejarse colonizar, a favor o en contra de su voluntad (ibídem, xii-xiii).

Para obtener una perspectiva amplia vamos a basar el análisis en perspectivas latinoamericanas y extranjeras para discutir qué identidades los personajes y los objetos seleccionados en *Cien años de soledad* representan desde una aproximación poscolonial.

Cien años de soledad es una obra muy conocida y un problema ha sido encontrar un ángulo nuevo del análisis y un punto de partida con espacio para reflexiones propias. Como menciona entre otros Heffes, esa novela frecuentemente ha sido considerada como un clásico, lo cuál la coloca en una posición privilegiada, pero también puede limitar cómo se lee la novela o desde qué perspectiva se la lee y así la interpretación puede quedar restringida y atascada. Al analizar los personajes podemos profundizar la interpretación y ampliar la posición desde dónde la leemos porque los personajes son su eje, y su desarrollo representa la historia. Para lograr este propósito nos basaremos principalmente en la construcción de los personajes, quiere decir las descripciones de la voz narrativa pero también las observaciones y los informes de los otros personajes. Vamos a estudiar las características de los personajes, sus relaciones, y sus identidades en relación a su entorno para obtener una imagen tan completa como sea posible. En el caso de los objetos e instrumentos nos concentraremos en sus funciones en relación a los personajes, y su papel en el desarrollo de Macondo y su población.

3. Análisis

En el análisis vamos a concentrarnos en los personajes de Úrsula Iguarán y el Coronel Aureliano Buendía. Son madre e hijo por lo cual representan diferentes generaciones, pero también sexos distintos y como hemos visto en la teoría el tema de género es muy importante en el poscolonialismo. Es relevante analizar personajes de los dos sexos, para poder ver estereotipos y anomalías.

Sin embargo, vamos a tener que detenernos también en otros personajes que contribuyen a las construcciones de los personajes analizados.

En el análisis de los objetos e instrumentos nos concentramos primeramente en el hielo, que en la novela tiene una característica exótica, extraordinaria y maravillosa.

3.1 Úrsula Iguarán

Úrsula Iguarán es la madre y la cabeza de la familia Buendía. Su carácter autoritario contrasta con el de su esposo, José Arcadio Buendía, un hombre aventurero con gran pasión por la ciencia mientras que Úrsula es escéptica y crítica de los inventos de los gitanos que su esposo trae a la casa (García Márquez, 10-15).

Por su carácter firme y determinado Úrsula tiene un papel superior a su marido, y posee el poder en la familia a través de sus decisiones de autoridad, lo cual por ejemplo se muestra en su determinación de no irse del pueblo a pesar de la voluntad y los argumentos de su marido, como se ve en la siguiente cita: “Úrsula replicó, con una suave firmeza: -Si es necesario que yo me muera para que se queden aquí, yo me muero” (ibídem, 24). Inclusive consigue finalizar con éxito ideas que el marido nunca pudo, el ejemplo más característico siendo que encuentra la ruta que lleva al otro lado de la ciénaga (ibídem, 51).

Además, a consecuencia de su carácter implacable, ella logra manejar al pueblo:

“Atrévete, asesino”, gritaba. “Y mátame también a mí, hijo de mala madre. Así no tendré ojos para llorar de vergüenza de haber criado un fenómeno.” Azotándolo sin misericordia, lo persiguió hasta el fondo del patio, donde Arcadio se enrolló como un caracol./.../Los muchachos de pelotón se dispersaron, temerosos de que Úrsula terminara desahogándose con ellos (ibídem, 131-132).

A pesar de que Arcadio es su nieto, ella mantiene su carácter duro y obstinado en el ejemplo arriba. Úrsula es una mujer trabajadora que se esfuerza mucho para que toda la familia pueda estar bien, pero también se lamenta y se queja de ser la única persona razonable entre lo que llama ‘una familia de locos’, y se preocupa de que todos los hijos y nietos heredarán el carácter loco de José Arcadio Buendía (ibídem, 55), para ella la desgracia de la familia.

Sin embargo el personaje de Úrsula también reproduce la imagen de la mujer como la guardiana de la familia, la meticulosa y la reflexiva, que en consecuencia crea una contradicción en relación a su identidad de superioridad. A pesar de perder la vista (ibídem, 295-299) y sucumbir a la demencia senil (ibídem, 406-408) no abandona su papel de guardiana y el hecho de no contar a nadie que está ciega muestra una renuncia a perder su autoridad en la familia. El ejemplo prominente de su persistencia es que nunca se deja persuadir a contar a nadie dónde está el oro enterrado, ella esperando que un día apareciera el dueño a preguntar por ello (ibídem, 408). Además es conservadora, rechaza los cambios y siente nostalgia por el pasado, ejemplificado en la siguiente cita: “‘Los años de ahora ya no vienen como los de antes’, solía decir, sintiendo que la realidad cotidiana se le escapaba de las manos” (ibídem, 295). Ese carácter conservadora también se puede interpretar en la cita anterior cuando expresa su desgana de irse de Macondo, lo cuál da una señal de disgusto por los cambios.

A pesar de eso, en un momento su hijo José Arcadio se escapa con los gitanos y ella intenta a buscarlo siguiendo los pasos de los gitanos, pero en lugar de encontrar a su hijo y traerlo a casa se encuentra con otra gente en el otro lado de la ciénaga y la lleva a Macondo. Esa gente trae cosas de comer, muebles y utensilios domésticos, cosas que significan un

avance en el desarrollo (ibídem, 48-51). Por ende rechaza a los inventos de los gitanos y de su marido, pero es positiva a las novedades de fuera, también un aspecto contradictorio.

En relación al objeto femenino colonial como débil y pasivo según Ashis Nandy, en *Cien años de soledad* las mujeres en general, y Úrsula en particular, obtienen un papel opuesto. En relación a su marido Úrsula es descrita por la voz narrativa como severa, moderada, y con nervios inquebrantables, y sus acciones a lo largo de la novela confirman esta descripción (García Márquez, 18).

Si bien las características de debilidad, inferioridad y pasividad son los estereotipos de la mujer en general y sobre todo la mujer colonizada, no obstante en el personaje de Úrsula podemos reconocer anormalidades y si las interpretamos con Hall y su teoría de *trans-coding* podemos entenderlas como estrategias para responder a los regímenes de representación. Úrsula ha sido asignada características contradictorias a la identidad tradicional femenina siendo dominante y fuerte, y eso puede cuestionar la concordancia del estereotipo, y sus rasgos contradictorios expresan una identidad más amplia que la estereotipada. Esta contradicción impugna la identidad homogénea, la femenina tanto como la subalterna en general, como débil y sin voz.

En relación al marido José Arcadio Buendía, Úrsula tiene un papel superior. José Arcadio tiene un carácter fuerte y un gran interés por la ciencia y la alquimia (García Márquez, 9-29) pero al final enloquece y la familia lo ata a un árbol (ibídem, 100-101). Ese carácter irracional de José Arcadio Buendía, en comparación con su esposa severa, contiene rasgos de infantilidad. Le falta el sentido de responsabilidad por su familia y no se preocupa por cómo mantenerla. En vez de eso pasa la mayor parte de su tiempo averiguando inventos de los gitanos, por ejemplo el hielo y el imán, explorando el mundo y constantemente sigue su curiosidad en lugar de pensar de forma racional y responsable.

Tratando de demostrar los efectos de la lupa en la tropa enemiga, se expuso él mismo a la concentración de los rayos solares y sufrió quemaduras que se convirtieron en úlceras y tardaron mucho tiempo en sanar. Ante las protestas de su mujer, alarmada por tan peligrosa inventiva, estuvo a punto de incendiar la casa (ibídem, 11).

Este ejemplo demuestra los papeles asignados entre la pareja, José Arcadio siendo el niño irresponsable que necesita que la adulta Úrsula le educa, para referir a los conceptos de Nandy y Hall.

Los cuatro campos de la colonialidad descritos por Mignolo y presentados más arriba se pueden identificar en *Cien años de soledad*. El campo económico está claramente representado por la ‘compañía bananera’ que viene a explotar a la gente y la tierra, (García Márquez, 273-275) y el tren, cuya entrada acelera la actividad económica en Macondo

(ibídem, 267-269). El político se representa por el señor Brown y los funcionarios que vienen de fuera y toman el poder en la ciudad (ibídem, 287-295), pero también por Arcadio que se convierte en dictador de Macondo (ibídem, 130-132). El campo civil por las relaciones sexuales y sobre todo los incestos, y el campo epistémico primeramente por el control de los recuerdos de los habitantes de Macondo sobre la masacre (ibídem, 367-370).

La idea de Mignolo sobre cómo el poder colonizador estableció su hegemonía basado en su concepto de historia concuerda con la teoría de Nandy sobre cómo los colonizadores deslegitimaron a la infancia, que según el poder colonizador carecía de historia y por eso estaba en necesidad de ayuda para desarrollar.

Pero a pesar de sus características tradicionalmente masculinas, Úrsula también es supersticiosa y cree en fantasmas. Lo más evidente es que por miedo de que su hijo tenga cola de cerdo duda en casarse con José Arcadio Buendía dado que son primos y una tía de Úrsula una vez le contó que si los parientes tienen hijos, nacen con cola de cerdo. Al final se deja convencer de casarse, pero por un tiempo niega a consumarse el matrimonio por miedo y ansiedad de que las palabras de su tía se cumplan (García Márquez, 30-32).

No obstante, hacia el final de la obra se muestra que Úrsula tenía toda la razón para preocuparse y quizás no era tan supersticiosa, porque cuando Aureliano y su tía Amaranta Úrsula tienen un hijo ese sí nace con cola de cerdo (ibídem, 489-490). Según Jean-Pierre Durix, Tzvetan Todorov sostiene que lo fantástico en la literatura mágica realista permite a los escritores a tratar temas tabú como la homosexualidad y el incesto. Es cuestión de desafiar a la realidad implícitamente a nivel individual, y oponerse a las representaciones que se consideran inaceptables, provocando una vacilación antes de la existencia de la oposición entre lo real y lo irreal (Durix, 80).

Por añadidura Nandy sostiene que los mitos jugaron un papel importante en la colonización, y que dentro del análisis social del Occidente, la historia estaba vista como realidad y el mito como un cuento defectuoso e irracional, construido de una historia sin consciencia, solamente para los salvajes y los niños. Significa que la historia real estaba en posesión de los colonizadores europeos y que las sociedades colonizadas eran vistas como ahistóricas. Las sociedades históricas asumen de este modo las representativas de la conciencia humana, y por eso sus construcciones de las sociedades ahistóricas son más válidas que las de las sociedades mismas (ibídem, 60).

Las características de Úrsula como supersticiosa toman parte en la escritura de otra historia, en la que el mito tiene el mismo valor de realidad que la historia escrita por los europeos. El hecho de hacer realidad de lo supersticioso o mítico revierte la imagen negativa

por una positiva y a la vez cuestiona la historia. Podemos detectar una voluntad de comenzar de nuevo, por lo que identificamos rasgos del llamado Boom literario.

Asimismo Spivak concuerda con la discusión cuando argumenta que los conocimientos ingenuos o localizados en la parte baja de la jerarquía, sin reconocimiento científico, han sido descalificados como inadecuados o insuficientes (Spivak, 317).

En conclusión el personaje de Úrsula representa identidades fragmentadas que a la vez confirma y rechaza el estereotipo de lo femenino como débil e inferior a lo masculino. Esas contradicciones en la identidad son rasgos poscoloniales que cuestionan a la homogenización del objeto subalterno, como veremos en la discusión más adelante.

3.2 Coronel Aureliano Buendía

El personaje del Coronel está construido como fuerte, radical e independiente por la voz narrativa.

El coronel Aureliano Buendía promovió treinta y dos levantamientos armados y los perdió todos. Tuvo diecisiete hijos varones de diecisiete mujeres distintas, que fueron exterminados uno tras otro en una sola noche, antes de que el mayor cumpliera treinta y cinco años. Escapó a catorce atentados, a setenta y tres emboscadas y a un pelotón de fusilamiento. Sobrevivió a una carga de estricnina en el café que habría bastado para matar a un caballo. Rechazó la Orden del Mérito que le otorgó el presidente de la república. Llegó a ser comandante general de las fuerzas revolucionarias, con jurisdicción y mando de una frontera a la otra, y el hombre más temido por el gobierno, pero nunca permitió que le tomaran una fotografía (García Márquez, 129).

En el caso de estereotipos el Coronel confirma y refuerza el carácter masculino como superior a lo femenino, y hace el papel de héroe en el pueblo, aunque ese papel se transforma y su superioridad tiene un precio o un sacrificio, que es la soledad.

Como indicado arriba, Nandy explica que el imperio británico aplicó una homología entre dominancia sexual y política, lo cual significa lo masculino por encima de lo femenino (Nandy, 4). Luego agrega que en la India durante la colonización británica se esperaba que las clases bajas, con el fin de probar su masculinidad, actuaran con base en su sexualidad, y que eso también era compatible con la gobernación colonial en América Latina (ibídem, 10).

En la construcción del Coronel la soledad está muy presente, y su falta de sentimientos por su familia o la gente a su alrededor. Las relaciones sexuales para él no significan nada, y su mujer Remedios Mascote al final queda como un recuerdo de alguien que podría ser su hija así como su esposa (García Márquez, 211). El Coronel es el ejemplo más profundo de la soledad en la novela y dispone de una incapacidad de amar, el mayor dolor en su vida. Después de vivir la ilusión del amor con una prostituta decide casarse con ella, pero por la

mañana al día siguiente cuando sale a buscarla, la chica ha desaparecido. Esa experiencia le hace al Coronel a resignarse a “ser un hombre sin mujer toda la vida para ocultar la vergüenza de su inutilidad” (ibídem, 71).

Ese carácter solitario y pensativo se reproduce en otros personajes como una característica de los Aurelianos de la familia Buendía, expresado tanto por la voz narrativa como por medio de los procedimientos a lo largo de la historia. “Mientras los Aurelianos eran retraídos, pero de mentalidad lúcida, los José Arcadio eran impulsivos y emprendedores, pero estaban marcados por un signo trágico” (ibídem, 221). En cambio en el caso de los gemelos José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo los papeles aparecen intercambiados, y hace sospechar a Úrsula que están invertidos desde la infancia (ibídem, 222-223). Esas características asignadas a los personajes de nombre Aureliano y José Arcadio crean estereotipos y por lo tanto ideas preconcebidas.

No obstante, en relación a eso Hall argumenta que un significado no puede ser fijado definitivamente, pero que a través de las estrategias de estereotipar lo intentamos, y muchas veces con éxito aunque solamente sea por un tiempo limitado. Al final aparecen significados nuevos que sustituyen a los existentes, y simplemente los complementan y así se construyen significados nuevos (Hall, 270).

En *Cien años de soledad* esa estrategia de estereotipar se representa sobre todo en las construcciones de los Aurelianos y los José Arcadio, pero la novela también consigue expresar la problemática del concepto, revertiendo las características de Aureliano Segundo y José Arcadio Segundo y asignando el Coronel entre otros personajes una identidad fragmentada. Este hecho enseña que el significado no es fijo ni previsto, pero que las representaciones pueden variar dependiendo del contexto.

El Coronel es el primero en definir las características de los Aurelianos, siendo el primero en la familia Buendía, de igual modo que su padre define las características de los José Arcadio.

La cita que sigue es una reflexión de Úrsula acerca de su hijo cuando el vuelve de las guerras y contribuye tanto a la construcción el personaje de Úrsula misma, como a la del Coronel.

Se dio cuenta de que el coronel Aureliano Buendía no le había perdido el cariño a la familia a causa del endurecimiento de la guerra, como ella creía antes, sino que nunca había querido a nadie, ni siquiera a su esposa Remedios o a las incontables mujeres de una noche que pasaron por su vida, y mucho menos a sus hijos. Vislumbró que no había hecho tantas guerras por idealismo, como todo el mundo creía, ni había renunciado por cansancio a la victoria inminente, como todo el mundo creía, sino que había ganado y perdido por el mismo motivo, por pura y pecaminosa soberbia. Llegó a la conclusión de que aquel hijo por

quien ella habría dado la vida era simplemente un hombre incapacitado para el amor (García Márquez, 299).

En la colonización de India, Nandy argumenta que se esperaba que la clase baja actuaba con base en su sexualidad, pero que la clase alta se esperaba confirmar su masculinidad a través de mantener una distancia sexual, y autocontrol (Nandy, 10).

En la construcción del Coronel en parte se encuentra la representación de un hombre de clase baja, que no controla su comportamiento sexual, algo contradictorio a su identidad social en el pueblo, perteneciendo a la familia fundadora y obteniendo el grado de coronel, un grado alto en el rango militar. Pero aun así, en relación a los extranjeros el Coronel mantiene su identidad de subalterno o clase baja por ser de Macondo, y no de Europa. Es decir que tiene la identidad de clase baja basado en la construcción de su personaje y sus características, y no en su pertenencia social.

Sin embargo, en relación a su hermano y otros personajes masculinos, su identidad sexual es inferior. En el caso de los José Arcadio (y Aureliano Segundo) la sexualidad está muy presente en la construcción de los personajes y además son ellos quienes cometen los incestos en la novela.

El ejemplo prominente de la identidad sexual exagerada o desviada de los José Arcadio es el hermano del Coronel, José Arcadio, que se vende a mujeres por dinero (García Márquez, 115) y también tiene una relación con su hermana adoptiva Rebeca. No obstante ellos se conocen cuando José Arcadio vuelve después de fugarse con los gitanos como adolescente, por lo que no se conocen como hermanos hasta adultos (ibídem, 117-118).

El hijo de Aureliano Segundo y Fernanda del Carpio, llamado José Arcadio también puede representar esa sexualidad desviada por su costumbre de “recoger niños en el pueblo para que jugaran en la casa”, mirarlos jugando, y bañarse desnudo con ellos (ibídem, 440-441).

Estos ejemplos pueden simbolizar identidades sexuales desviadas o condenadas, cuya existencia se negó en Europa para legitimizar la dominancia y la colonización, según Nandy (4). La pedofilia y los incestos son prácticas condenadas y mediante la asignación a la población de estas identidades el poder colonizador podía legitimar la dominancia política y moral, dado que si uno no puede respetar las normas morales, tampoco podrá manejar cuestiones de política adecuadamente. En la novela los José Arcadio representan ese estereotipo y el Coronel solamente logra a obtener fragmentos de esa identidad.

El proceso de asignar a los personajes estas identidades también refuerza su imagen como diferente al mundo occidental, pero también rechaza la imagen del Otro como

homogéneo. Como en el caso de Úrsula, las identidades desviadas o fragmentadas pueden cuestionar al orden establecido y a la homología de la identidad. Pero, sin embargo también crea una imagen negativa del Otro por esas características.

Mignolo presenta cómo el monje Bartolomé de Las Casas, en el siglo XVI, construyó cuatro grupos o condiciones que podían clasificar la gente como bárbaros. No estaban basados en color de piel, pero clasificaron a los humanos verticalmente, con los ideales de los cristianos occidentales como varilla. La primera condición era que les faltaba el sentido de la ley, la justicia, la razón y las costumbres, significando que les caracterizaba un comportamiento no racional. Al segundo grupo pertenecía la gente que carecía de conocimientos y estudios de las letras, quiere decir la poesía, la literatura y la historia, y en el caso de letras Las Casas quería decir el alfabeto latino. El tercer grupo de bárbaros constaba de la gente que carecía de conocimientos sobre la gobernabilidad y que vivían sin estado o ley, y finalmente el cuarto grupo incluía a todos los que no creyeron en la única religión verdadera, el cristianismo, a pesar de ser racionales y estructurados o no. Incluso se encuentra en esa clasificación denominadores comunes con la lógica de la colonialidad representados por Mignolo antes, por ejemplo el enfoque en las leyes y la estructura de la sociedad, y el control de los conocimientos.

Esa clasificación fue parte del racismo en América Latina durante esa época y se fundó en la misma idea que expresa Hall sobre el Otro, que los que no son como nosotros son diferentes, y por eso también inferiores, y en el caso de América durante la colonización los inferiores eran los indios (Mignolo, 17-19).

Aunque el Coronel tiene una mentalidad filosófica y se interesa por la ciencia y la política, él también entra en las clasificaciones de Las Casas de los bárbaros. El Coronel se interesa por la ciencia y es activo en la vida política como Las Casas decía era lo correcto para un hombre civilizado, pero no se concentra en los temas adecuados. Se interesa por la alquimia y la platería en lugar de la literatura o las letras, y es activo en la vida política en manera radical y rebelde en vez de incorporarse en la gobernabilidad y trabajar con las leyes y la estructura. Lo único que le atribuye una identidad superior en este caso es el grado de coronel que de todas formas afirma su importancia en Macondo.

Sin embargo el personaje del Coronel tiene una identidad fragmentada y contradictoria, pero es normal dado que una gran parte del personaje está creado por las percepciones de su alrededor. Es natural que la imagen sea fragmentada porque todos perciben las situaciones desde perspectivas distintas y bajo diferentes circunstancias. En relación al pueblo el coronel tiene una identidad superior, mostrado en su grado, y masculina por ser vigoroso y fuerte,

pero en relación al gobierno central y los extranjeros esa identidad se sustituye por la inferior y la bárbara.

Combatiendo a los militares y los conservadores, el Coronel también llega a ser como ellos, ejecutando a sus opositores y tomando decisiones autoritarias. Encima cuando vuelve a Macondo para reconquistar el pueblo Úrsula nota una diferencia en su carácter, sobre todo en su rechazo de la familia y la obsesión de su propia seguridad, siempre protegido por sus guardias (García Márquez, 191-192). La reacción de su madre a estos cambios es asombro mezclado con miedo:

Su rostro cuarteado por la sal del Caribe había adquirido una dureza metálica. Estaba preservado contra la vejez inminente por una vitalidad que tenía algo que ver con la frialdad de las entrañas. Era más alto que cuando se fue, más pálido y óseo, y manifestaba los primeros síntomas de resistencia a la nostalgia. “Dios mío”, se dijo Úrsula, alarmada. “Ahora parece un hombre capaz de todo.” Lo era (ibídem, 192).

En esta cita el personaje está construido desde dos perspectivas: la de la voz narrativa y la de Úrsula, y lo anunciado refuerza la imagen del personaje como solitario e insensible. Se une a las fuerzas revolucionarias y a la guerra porque cree que es la manera de quitarse la soledad, pero al entender que no se siente miserable y cuando vuelve a Macondo prohíbe que nadie se le acerque a menos de tres metros (ibídem, 191). El Coronel se queda en Macondo siguiendo produciendo sus pescaditos de oro el resto de su vida, pero sin tener contacto ni con el pueblo ni con la familia realmente.

A pesar de esa identidad desviada, el personaje no llega a identificarse como parte del poder extranjero por su pertenencia a la familia fundadora del pueblo. Para reforzar eso podemos comparar su personaje con el de Fernanda del Carpio, uno de los personajes exteriores a la familia Buendía, es decir que viene de fuera de Macondo y que se incorpora en la familia casándose con Aureliano Segundo (García Márquez, 221). Fernanda nació lejos de la costa, creció para un día ser reina (ibídem, 248-249) y recibió su educación en un convento donde la trataron como una reina, hasta sus compañeras que la vieron distinta a las demás chicas. Allí se quedó por ocho años y aprendió “...a versificar en latín, a tocar el clavicordio, a conversar de cetrería con los caballeros y de apologética con los arzobispos, a dilucidar asuntos de estado con los gobernantes extranjeros y asuntos de Dios con el Papa...” (ibídem, 250).

Para seguir la clasificación de Las Casas explicada arriba, la construcción de Fernanda representa la oposición de los bárbaros, es decir la civilización. Conoce a las letras y el latín, es cristiana, entiende los asuntos de gobernar y tiene sentido de las costumbres y la buena conducta.

Por lo tanto ella puede representar el imperio y el poder dominante, junto con la compañía bananera, algo que el Coronel nunca llega a hacer. No obstante la muerte de los dos produce sentimientos distintos en la casa de los Buendía ya que cuando muere el Coronel se establece un estado de luto en la casa donde se habla en susurros y reza tres veces al día (ibídem, 322). Pero cuando se muere Fernanda, no hay ese estado de luto, y la vida sigue como siempre, inclusive que José Arcadio vuelve y otra vez la casa queda como un sitio abierto donde la gente va y viene (ibídem, 434-440). Fernanda personifica por ese carácter conservadora el conservatismo en el país durante la guerra, y el Coronel simboliza el liberalismo por su actividad política.

Fernanda además puede representar la influencia extranjera en el pueblo latinoamericano o colombiano, pero el Coronel sigue representando el pueblo y su gente.

3.3 Objetos e instrumentos

Aunque el poscolonialismo se focaliza en temas de identidad, la ciencia también es significativa por el motivo que los productos de la ciencia y la industrialización son los instrumentos que hicieron posible la dominación colonial.

La lupa, el hielo, el imán, los instrumentos de navegación, y los otros inventos modernos introducidos a Macondo están usados no para avanzar el desarrollo moderno, sino para un desarrollo tradicional o propio. Es decir que la gente de Macondo utiliza los objetos para desarrollar el pueblo, pero con propósitos propios los cuales se distinguen del mundo occidental. El imán se usa para buscar y extraer oro (García Márquez, 10, 37), la lupa intentan a usar como arma de guerra (ibídem, 11-12) y el hielo para cambiar el clima (ibídem, 36). La novela hace uso del hielo y su carácter exótico para subvertir o cuestionar el discurso del colonizador, del mismo modo que la construcción de Úrsula como superior a su marido cuestiona el orden patriarcal y los estereotipos de género previamente explicados. El hielo contiene en la obra una representación extranjera y exótica y en esa manera revierte su carácter cotidiano en el mundo occidental, y también su ciencia establecida y los discursos vinculados (Saramago, 97).

Eso es otro ejemplo de *trans-coding* y la estrategia de revertir los estereotipos, cambiando totalmente el sentido del elemento (Hall, 270), pero también forma parte de la otra estrategia de imágenes positivas y negativas. Al principio de la novela todo es nuevo, expresado por los inventos de los gitanos y cómo la población ve esos elementos por la primera vez de modo que el hielo simboliza el principio de la historia y el desarrollo de

Macondo (Saramago, 98-99). En relación a las teorías de Nandy eso sería el estado de infancia, lo cual en el contexto de la colonización es la imagen negativa. Siguiendo los pensamientos del siglo XVII, eso significa que Macondo en este momento tiene que ser colonizado para poder desarrollarse (Nandy, 14).

De todas formas la novela revierte esa imagen del principio como negativo y lo sustituye por una imagen positiva, porque esa es la imagen con la cual empieza todo la novela cuando “frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo” (García Márquez, 9). En esa primera página la voz narrativa explica la simplicidad de Macondo en esa época, cuando carecía de cualquier invento de modernidad como vemos en la siguiente cita: “El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo” (ibídem). El hecho de que la gente en Macondo tiene una buena vida sin los inventos y los objetos que simbolizan el desarrollo industrial podemos interpretar como un rechazo a su importancia. El sentimiento de nostalgia por el pasado se expresa principalmente en la construcción del Coronel, justo antes de morir:

Iba para el patio, a las cuatro y diez, cuando oyó los cobres lejanos, los retumbos de bombo y el júbilo de los niños, y por primera vez desde su juventud pisó conscientemente una trampa de nostalgia, y revivió la prodigiosa tarde de gitanos en que su padre lo llevó a conocer el hielo (ibídem, 320).

Eso demuestra sobre todo una nostalgia por su infancia, pero también lo podemos interpretar como una nostalgia por el principio de los tiempos cuando la vida era más simple.

En consecuencia los objetivos e instrumentos representan en la obra tanto el desarrollo industrial como lo tradicional y contienen identidades fragmentadas por sus significados y funciones divergentes.

4. Discusión

En el análisis hemos expresado que los personajes seleccionados representan identidades fragmentadas y heterogéneas, y no simples estereotipos. No representan solamente identidades poscoloniales tampoco, pero construyen una heterogeneidad en la identidad latinoamericana, masculina, femenina, pobre, poderosa etcétera. Eso podemos interpretar como un rechazo a la idea colonial del colonizado como homogéneo y por lo tanto una característica poscolonial como hemos visto en las discusiones de Spivak y Hall. La colonización fue un proyecto de homogenizar la imagen del objeto colonizado, y por lo tanto el proyecto poscolonial trata de refutar esa imagen de la identidad subalterna y eso vemos

tanto en los personajes de Úrsula y el Coronel, como en las construcciones de los instrumentos por ejemplo el hielo y el imán.

Lo que ha indicado Nandy sobre el uso de identidades inferiores durante la colonización concuerda con las ideas de Hall, Mignolo y Spivak sobre la cuestión de identidad y el papel que la identidad puede tener en asuntos de poder. Lo que Hall llama estereotipos y cómo ese concepto limita a las identidades es consistente con la noción de Nandy en cómo el poder colonial reforzó su autoridad mediante la deslegitimación de ciertas identidades. El concepto de representación de Hall detecta el problema de representar a alguien y los riesgos que pueden resultar cuando simplificamos las características porque homogenizamos a las personas en cuestión.

Pero como indica Spivak hay una diferencia entre ‘representar’ y ‘re-presentar’ y las estrategias implican propósitos distintos. Si la novela simplemente ‘re-presenta’ una identidad poscolonial mediante los personajes eso no significa que adopte claramente una postura a favor de las identidades en cuestión, pero más bien que vuelve a contar su historia. En la novela esas identidades son sobre todo la latinoamericana y la femenina, pero también la subalterna en general. En cambio, el hecho de ‘representar’ la identidad poscolonial sí significa que la novela habla a favor de esas identidades. Porque como expresa Spivak, los subalternos no tienen voz propia sin aceptar las normas y el idioma establecido. Un ejemplo de esa mudez del subalterno en la novela es la masacre del gobierno militar en Macondo cuando mueren más de tres mil personas, pero el único que se da cuenta o lo recuerda es Aureliano Segundo. Todos los demás niegan esa información (García Márquez, 362-374). Quiere decir que la historia verdadera sobre la masacre nunca es escuchada porque no concuerda con la historia establecida. Hay que ser parte del poder establecido para poder escribir la historia, y la población de Macondo es marginalizada en este caso.

Si el poscolonialismo solamente está ‘re-presentado’, ¿se puede decir que la novela es poscolonial? Podemos concluir que los personajes analizados contienen rasgos poscoloniales aunque no únicamente y estos rasgos, cuando aparecen, no lo hacen a primera vista. La novela representa varios estereotipos de lo femenino, lo masculino, la infancia, las sexualidades y eso contradice la idea del poscolonialismo. Por ejemplo la novela refuerza la imagen de la mujer como la guardiana, y los indígenas como bárbaros. No obstante puede ser la manera de tratar esos temas que emite una perspectiva diferente, en defensa de los marginalizados. El hecho de revertir las imágenes cuestiona todos los órdenes, tanto el patriarcal como el racial, y poniendo el mito en una posición privilegiada expresa la escritura de una nueva historia o por lo menos la voluntad de eso.

Debido a esos temas comunes entre el realismo mágico y el poscolonialismo, por ejemplo la ‘representación’ del subalterno, podemos concluir que *Cien años de soledad*, debido a su etiqueta de mágico realista, se encuentra especialmente extendida y con buenas condiciones de expresarse en el contexto poscolonial. Sin duda las identidades de los personajes y de los objetos analizados están caracterizadas por el realismo mágico expresado por lo fantástico, pero también del poscolonialismo por sus caracteres críticas, híbridas y heterogéneas. Debido a esos problemas comunes las identidades poscoloniales se encuentran en una manera natural en la literatura mágica realista.

El objetivo de este trabajo fue analizar la representación de la identidad poscolonial en *Cien años de soledad*, mediante estudiar las construcciones de algunos de los personajes y los objetos de la novela. Hemos presentado varios teóricos del poscolonialismo que nos han servido para el análisis, en el cual concluimos que las construcciones de los personajes y los objetos representan identidades poscoloniales por sus características fragmentadas, que tanto reproducen como rechazan los estereotipos de la identidad colonizada.

No obstante se puede seguir discutiendo si la identidad poscolonial está ‘representada’ o ‘re-presentada’ dado la posición del autor, siendo latinoamericano pero con una posición privilegiada dentro del mundo literario. Como Spivak sostiene que los intelectuales no pueden hablar a favor del subalterno, la novela puede ser una simple ‘re-presentación’ de la identidad poscolonial.

5. Bibliografía

Ashcroft, Bill. “Modernity’s first-born: Latin America and post-colonial transformation”. de Toro, Alfonso. de Toro, Fernando (eds). *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica*. Madrid: Iberoamericana, Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1999, 13-29.

Durix, Jean-Pierre. *Mimesis, genres and post-colonial discourse*. New York: St. Martin’s Press, Basingstoke: Macmillan, 1998.

García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Barcelona: Random House Mandadori, 2003.

González Bermejo, Ernesto. “And now, two hundred years of solitude”, 1971. Bell-Villada, Gene H. (ed.) *Conversations with Gabriel García Márquez*. Jackson: Mississippi University Press, 2006. (Web 2012-02-28)

Hall, Stuart. *Representation: Cultural representations and signifying practices*. London: Sage, 1997.

Heffes, Gisela. "Gabriel García Márquez y la crítica, o la construcción de un *clásico*". *Ciberletras* 12, 2004. <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v12/heffes.html> (Web 2012-05-07)

Mignolo, Walter D. *The idea of Latin America*. Oxford: Blackwell Publishing, 2005.

Nandy, Ashis. *The intimate enemy*. New Delhi: Oxford University Press, 1983.

Pope, Randolph D. "La novela hispanoamericana desde 1950 a 1975". González Echevarría. Pupo-Walker, Enrique. (eds.) *Historia de la literatura Hispanoamericana*, Vol II, El Siglo XX. Madrid: Editorial Gredos, 2006.

Saramago, Victoria. "O de sempre e o de nunca: gelo e neve em Cien años de soledad, de Gabriel". *Anuario brasileño de estudios hispánicos* 19, 2009. 89-106.

Spivak, Gayatri. "¿Puede hablar el subalterno?" *Revista Colombiana de antropología*. 39. enero-diciembre, 2003. 297-364. <http://es.scribd.com/doc/31389172/Spivak-%C2%BFpuede-hablar-el-subalterno> (Web 2012-02-06)

de Toro, Alfonso. "La postcolonialidad en Latinoamérica en la era de la globalización. ¿Cambio de paradigma en el pensamiento teórico-cultural latinoamericano?". de Toro, Alfonso. de Toro, Fernando (eds). *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica*. Madrid: Iberoamericana, Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1999. 31-77.

von der Walde, Erna. "Realismo mágico y poscolonialismo: Construcciones del otro desde la otredad" Castro-Gómez, Santiago. Mendieta, Eduardo (eds.). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)* México: Miguel Ángel Porrúa, 1998. 154-174. <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/walde.htm> (Web 2012-03-15)

Sitios de Internet

"Cronología 1927-1967". *Centro Virtual Cervantes*
http://cvc.cervantes.es/actcult/garcia_marquez/cronologia/1927_67.htm (Web 2012-03-01)

"Cronología 1968-1982". *Centro Virtual Cervantes*
http://cvc.cervantes.es/actcult/garcia_marquez/cronologia/1968_82.htm (Web 2012-03-01)

"Cronología 1983-2002". *Centro Virtual Cervantes*.
http://cvc.cervantes.es/actcult/garcia_marquez/cronologia/1983_02.htm (Web 2012-03-01)

"Fichas de las obras". *Centro Virtual Cervantes*
http://cvc.cervantes.es/actcult/garcia_marquez/obra/fichas/1967.htm (Web 2012-01-27)

"The Nobel Prize in Literature 1982". *Nobelprize.org*.
http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1982/index.html (Web 2012-03-01)